

Miguel Ángel Pardo

Índice homilias mes de Febrero 2014

La conversión del rey David	2
La presentación del Señor	4
El Señor salva mi vida.....	6
El Señor es compasivo y misericordioso	8
Enséñame, Señor, tus leyes.....	10
Vosotros sois la luz del mundo.....	12
Qué agradables, Señor, son tus moradas.....	14
Santos Cirilo y Metodio	16
Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.....	18
Mi corazón está firme en el Señor.....	20
La Cátedra del apóstol San Pedro	22
Orad por los que os persiguen	24

La conversión del rey David

Sábado, 1 de febrero de 2014

Textos: 2 Sam 12,1-7.10-17; Salmo 50 (Miserere); Mc 4,35-41

¡Ese hombre eres tú! David ha pecado gravemente, lo veíamos ayer, con una cascada de pecados, porque ha cometido un adulterio y en vez de convertirse ha querido tapar ese pecado, lo cual le ha provocado que pecara más.

Y lo impresionante es que después de todo esto, como parece que todo ha quedado oculto, pues él tan tranquilo, *como si... ¡aquí no ha pasado nada! ... adulterio, homicidio y aquí no ha pasado nada.* Entonces **el Señor que quiere a David le manda a Natan, al profeta, que le pone una parábola**, (*realmente con esa parábola, uno, enseguida, se acuerda de las parábolas del Señor*).

Y de hecho David lo capta, porque, al igual que las parábolas del Señor que son una enseñanza que te implica, David al escuchar esta parábola de un hombre que sólo tenía una corderita mientras que el otro hombre, que tenía toda clase de bienes y de ganados, quiere usar esa corderilla para convidar a un invitado, **al escuchar esto David monta en cólera ¿por qué? Porque ve que eso no está bien, ¡eso no puede ser!** David entiende que el profeta le está hablando de algo cierto, verdadero, al final el profeta le dice: **« ¡Ese hombre eres tú! »**

Lo impresionante es que la misericordia de Dios empieza siempre haciéndole comprender al hombre su pecado, la misericordia de Dios empieza siempre así, el hombre tiene que comprender que ha pecado, porque la misericordia de Dios es la respuesta al pecado del hombre, entonces esa respuesta es inviable si el hombre no reconoce su pecado.

La primera gran misericordia de Dios es hacerle entender al hombre no sólo su pecado sino la gravedad de su pecado, podríamos decirlo así: **Dios que ama a David después de haber pecado le quiere sacar de una consecuencia terrible, que incluso es peor que el propio pecado, que es la impenitencia, la falta de arrepentimiento.**

A través del profeta, (*el profeta que se juega la vida, porque imaginaos en aquellos tiempos acercarte al rey y decirle ¡eres un pecador!, o sea, que se está jugando la vida, ¡te las estás jugando!*). Evidentemente los profetas venían de la mano del Señor y confiaban plenamente en el Señor, y sobre todo, tenían una plena obediencia a lo que Dios quería, *“como diciendo, Dios me protegerá, ¡conmigo haced lo que queráis!, pero que sepáis que estos son los profetas que el Señor envía”*.

Entonces David, que desgraciadamente ha sido ejemplo de pecados gravísimos, se convierte en un ejemplo de converso, no sólo para el pueblo de Israel sino para la Iglesia y para todos los tiempos. Gracias a esa misericordia especial que tiene el Señor que lo saca de su pecado y de su impenitencia, David inmediatamente dice: **«es verdad, soy yo, he pecado contra el Señor, he pecado gravemente»** y empieza enseguida a tener una actitud de conversión y de hecho Natán le dice: **«el Señor ya ha perdonado tu pecado porque te has arrepentido»**.

El hijo morirá y así el Señor nos hace entrever que una cosa es arrepentirse del pecado, otra es que Dios te perdone y otra cosa son las consecuencias que tienen los pecados, primero en ti y luego en la vida, en la realidad, en la humanidad, en los demás, en la creación porque ningún pecado es ineficaz, todo bien genera bien y todo mal genera mal, de tal manera que

una cosa es que nos arrepintamos y otra cosa es que ahora haya que curar las consecuencias de ese pecado y las heridas que le deja.

A nosotros hoy ¿qué nos enseña el Señor con David? Pues mirad, el Señor nos enseña con David que el problema no son nuestros pecados, que es un problema muy grave sino que **el gran problema es no arrepentirse**, ¡ese es el gran problema!, y que Dios cuando nos volvemos hacia Él nos bendice, de tal manera que Dios ha transformado el pecado en una ocasión de bien más grande, en una ocasión de su misericordia.

Si el pecado es maldición, y es maldición terrible si no nos arrepentimos, el Señor ha convertido esa maldición en ocasión de la bendición más maravillosa que es experimentar su misericordia, una manifestación del amor de Dios que sólo conocemos desde que hay pecado, es el pecado el que ha provocado esa manifestación.

Tenemos que tener cuidado, ya respondía san Pablo, – *¿entonces pecaremos mucho para que así el Señor sea misericordioso con nosotros?* – ¡No! Pero ciertamente cuando pecamos, pensamos que, o no tenemos solución o que el camino es justificar nuestro pecado, y ninguna de esas cosas son válidas ni acertadas, esto es clarísimo, el Señor devuelve la esperanza y reconoce la gravedad de tu pecado, ¡no te justifiques! Pide perdón, que el Señor será grande contigo.

Señor en esta mañana nos sentimos iluminados por tu Palabra, te damos las gracias porque te manifiestas Dios misericordioso, que persigues a la oveja perdida, y en este caso es el pastor, es el pastor el que se ha convertido en oveja perdida, entonces Tú lo alcanzas, lo conviertes y lo devuelves a ti.

Haznos Señor, estar atentos a tu luz, te pedimos misericordia para reconocer todo lo que no te agrada en nosotros, danos una confesión verdadera y sincera, y sobre todo una fe y una esperanza inquebrantable en el poder de tu misericordia, que transforma todo lo que nosotros hacemos mal, que nos bendice y nos recrea para devolvernos a tu servicio.

Que así sea



La presentación del Señor

Domingo, 2 de febrero de 2014

Textos: Mal 3, 1-4; Salmo 23; Heb 2, 14-18; Lc 2, 22-40

A los cuarenta días del nacimiento de Jesús, María y José lo llevaron al Templo, y en este misterio que la Iglesia contempla de manera especial al rezar el rosario, en los misterios de gozo ¿qué podemos aprender nosotros? Vamos a intentar contemplar algunas cosas **del misterio de la presentación de Jesús**, y ver qué nos puede decir ahora en nuestra vida cristiana.

Lo primero de todo es que María y José, al Niño que han recibido como el gran regalo de Dios, el esperado de los siglos, el Mesías que es Dios hecho hombre, cumpliendo la ley, pero no sólo por cumplir la ley sino **por un movimiento de amor hacia Dios Padre lo traen al Templo** ¿por qué? **Porque ofrecen a Dios lo que de Dios han recibido.**

¡Qué importante es que comprendamos esto! **María y José ofrecen a Jesús al Padre**, se lo devuelven, **lo ponen en manos del Padre para que Jesús pueda ser lo que Dios ha pensado desde siempre, para que se cumpla la voluntad de Dios.**

Nosotros tenemos que aprender también a vivir este movimiento de ofrenda, que es aprender a ofrecer a Dios las cosas, aprender a ofrecer todo lo que recibimos de Dios como agradecimiento, a ofrecer al Señor las cosas para que Él las pueda seguir bendiciendo, bendecidos por Dios que quiere seguir colmándonos de dones, quiere terminar su obra, rematar lo que ha hecho, concluir, llevar a plenitud aquello que nos ha dado y si esto lo hacemos con todo, ¡cuánto más con las personas!

Padres, María y José presentan a Jesús al Señor, al Padre, qué maravilla es recibir un hijo y ese hijo poder traerlo delante de Dios, para que reciba el bautismo y la bendición de Dios, que lo hace hijo de Dios. Tenemos que aprender todos a venir aquí a la Iglesia, y en la Misa ofrecer todo a Dios para que Dios nos bendiga, y a ofrecernos a nosotros mismos que necesitamos ser bendecidos por Dios, en nuestro ser y en toda nuestra vida.

Segundo aspecto importante de este misterio, **Simeón y Ana**, dos ancianos fieles al Señor, habían recibido esa luz de que tenían que acudir al Templo y **recibieron la luz de reconocer a Jesús**. Nos dice la palabra de Dios que Simeón había recibido por el Espíritu Santo el anuncio de que no moriría sin ver al Mesías del Señor, impulsado por el Espíritu fue al Templo y reconoció que el Niño que llevaban María y José era el Mesías, y por eso esta fiesta se llama en muchos sitios la **“fiesta del Encuentro”, del encuentro del Señor que entra en el templo con el pueblo que lo espera, y por eso Simeón está lleno de gozo.** Esta fiesta para nosotros ¿qué significa? Significa que nosotros debemos tener el deseo de encontrar al Señor.

Nos ha dicho la primera lectura del profeta Malaquías que **«vendrá a su templo el Señor a quien vosotros buscáis»**, realmente es un gozo encontrar al que uno busca, para nosotros es importante tener este gozo de encontrar al Señor. Y Simeón y Ana una vez que lo encontraron empezaron a hablar y a dar testimonio de Jesús, del Señor.

Hoy queremos pedir al Señor que descubramos la maravilla de poder encontrarnos con Él, nosotros que venimos al Templo lo encontramos especialmente en la Eucaristía, es verdad que no lo vemos en carne mortal, en la humanidad visible, pero lo encontramos de una manera maravillosa, porque Jesús está realmente presente en la Eucaristía, ojalá el Señor nos conceda vivir el gozo de encontrarlo.

Tercero, Simeón hizo una profecía ¿a quién se la dijo? A la Virgen María, y ¿qué le dijo? Este Niño es un signo de contradicción, porque ante Él van a tener que tomar postura los hombres y unos van a creer y otros no, y entonces se verán la actitud de los corazones y a ti María una espada te atravesará el alma.

¿Qué significa esto? **Pues que Simeón anuncia a la Virgen que va a estar asociada a la misión de Jesús**, de tal manera que la maternidad de María no consiste sólo en haber creído y recibido a Jesús, y gracias a ese Sí se ha convertido en la madre de Dios y nos lo ha dado, que esto es importantísimo, la tarea de la Virgen no termina ahí, sino que Jesús ha querido que María participe de su misión a su modo, de manera que **la que presenta a Jesús en el templo va a estar al pie de la cruz, asociada a la pasión de Cristo, participando con Jesús de la obra de la redención.**

Nosotros desde el bautismo somos cristianos, y Jesús nos ha asociado a Él, estamos unidos a Jesús, de la misma manera que cuando unos padres reciben a un hijo, especialmente las madres que dan a luz un hijo, lo que le pase a ese hijo no es indiferente, ¡ni mucho menos, no lo puede ser! **Una madre vive en el corazón todo lo que sucede con cada uno de los hijos**, ¡claro que sí! Pero en la vida cristiana Jesús nos ha asociado a Él y nosotros no podemos plantearnos una vida cristiana al margen de Jesús, ni pensar que una cosa es la obra que tiene que desarrollar Jesús y otra cosa es nuestra vida. **Ser cristiano es ser María y descubrir que estamos asociados a la obra salvadora de Jesús.**

Cuarto y termino, después ¿qué sucedió? Que **hicieron lo que prescribía la ley, presentaron a Jesús en el Templo, lo ofrecieron, recibieron la profecía, descubrieron que estaban asociados a Jesús y volvieron a casa**, es decir, **–de la vida ordinaria de familia y trabajo al Templo–**, y **–del Templo a casa–**.

Y ¿qué es lo que hacemos nosotros los Domingos? Venir aquí, al Templo, a la casa de Dios ¿a qué? A encontrarnos con el Señor, y a participar del gozo del encuentro con Él, a participar del sacrificio de Cristo que es la Misa, no sólo a verlo bajo el velo del Sacramento, sino si estamos adecuadamente preparados poder recibir a Jesús, comulgar, y desde este encuentro con el Señor volvemos a la vida, porque **–desde la vida vamos al encuentro del Señor en su casa–**, y **–de la casa del Señor, participando de la liturgia y de la Eucaristía volvemos a la vida–**, como María y José, como Jesús.

Señor, queremos pedirte en esta mañana que nos enseñes a vivir este ritmo de vida, vivir en medio del mundo siendo testigos tuyos, buscándote de corazón a corazón, vivir el gozo de poderte encontrar en tu casa, de participar de la Eucaristía y habiéndote recibido volver a ser testigos tuyos en medio del mundo.

Danos, Señor, el gozo de poder vivir contigo y enséñanos como a María y José a vivir siempre asociados a ti.

Que así sea



El Señor salva mi vida

Lunes, 3 de febrero de 2014

Textos: 2 Sam 15, 13-14.30; Salmo 3; Mc 5, 1-20

Estamos escuchando en la primera lectura la historia de David y después de haber visto su pecado y su arrepentimiento, llegamos al pasaje que presenta la liturgia de la Iglesia, la traición de su hijo Absalón.

Absalón traiciona a su padre, se levante contra él y amenaza con conquistar Jerusalén, con ello peligra la vida de David y de todos los que están con él.

David mira al Señor y comprende que él tiene que huir y ponerse en las manos de Dios, primero confía el Arca al sacerdote Sadoc y delante de él dice: **«si el Señor está conmigo, si le agrado y le agrada mi vida, y si Él piensa que yo debo seguir rigiendo a mi pueblo, Él me salvará de esta situación».**

Entonces David sale con los suyos, y es impresionante porque es como una especie de pequeña profecía de la Pasión. David traicionado por uno de los suyos, por su hijo, uno de los que estaban con él, sale del monte de los Olivos, va subiendo hacia arriba y es insultado, sale un descendiente de Saúl (sabéis que Saúl había sido rey antes de David, pero el Señor rechazó a Saúl y no le sucedió ningún descendiente suyo sino que David fue el sucesor de Saúl), y este descendiente lo que hace es insultar a David.

David dice: *«¡dejadle, dejadle! porque el Señor permite esta humillación y esta aflicción que tengo, porque más allá de la humillación que éste me está haciendo, y esto se puede entender porque él desciende de uno que era rey, lo peor de todo es mi hijo que me traiciona y quiere usurpar el reino, quiere ponerse rey en lugar mío, y eso es mucho peor, y no sólo la situación, sino el dolor tan grande que llevo en el corazón, un hijo salido de mis entrañas me traiciona».*

Pues esto ciertamente que vivió David, es toda una evocación de la vivencia del Señor, de la pasión del Señor, del dolor que tiene el Señor por el olvido, por la traición, por los pecados de los hombres, y realmente esto es para nosotros una luz para vislumbrar cómo nos quiere el Señor, cómo nos ha amado, cómo se ha humillado por nosotros, cómo lo aguanta todo con tal de recuperarnos y que volvamos a Él.

David, además de ser figura de Jesús, del Mesías como Rey, lo ha sido como orante y como cantor, a él se atribuye el salterio, que ciertamente no es suyo, pero todo está bajo su inspiración.

Hay algunos salmos que son muy antiguos, que pueden provenir de la época de David, es difícil vislumbrar muchas etapas de esa composición porque algunos son muy antiguos, han tenido retoques, otros son posteriores, pero lo que ciertamente sí es de David, es que fue un rey orante, un rey que supo cantar a Dios y darle gracias por las acciones que el Señor hacía con los suyos, con su pueblo, con él y con todos los suyos.

Nosotros, hoy, también esta tarde queremos unirnos a David, que para nosotros es figura del hombre que sabe responder a Dios, que sabe darle gracias a Dios, queremos que de nuestro corazón brote este canto de alabanza y de gratitud por tantas cosas.

Y especialmente hoy nos queremos unir a ti X. En esta acción de gracias preciosa al Señor, que escuchó el grito de los que oraban a Él y experimentamos cómo tú saliste de esa

situación grave en la que te encontrabas, y que en aquel momento era para nosotros una situación angustiosa porque no se podía prever lo que iba a pasar, y es de bien nacidos el ser agradecidos, y no de un día sino siempre.

Hay momentos que nos pueden servir para que esa gratitud, que no se nos puede olvidar en el corazón, la elevemos de una manera especial.

Esta tarde, te damos gracias Señor, porque a través de David podemos conocer mejor el amor que nos tienes y el amor que nos invitas a vivir, para que nosotros también sepamos aceptar los momentos difíciles, la aflicción, la humillación, la incomprensión, el rechazo de los demás.

Queremos pedirte Señor, que nos enseñes a reconocer el amor tan grande que nos tienes, que nos enseñes a amar como tú; y por otra parte Señor, queremos, como David, que nos des un corazón orante y un corazón que sepa cantar tu gloria, que sepa agradecer tus intervenciones y tus dones, y tengamos un corazón agradecido por todas las bendiciones con que nos colmas, y por todas las acciones con las que experimentamos tu salvación en nuestra vida.

Que así sea



El Señor es compasivo y misericordioso

Miércoles, 5 de febrero de 2014

Textos: 2 Sam 24, 2.9-17; Salmo 31; Mc 6, 1-6

La lectura que hemos escuchado nos ha sonado un poco fuerte, porque David decide hacer un censo del pueblo y cuando lo ha hecho recapacita y reconoce que ha pecado, que ha pecado gravemente y le pide perdón al Señor.

Y uno diría: —«bueno... y ¿qué pecado hay en hacer un censo?». Pues sí lo había en el caso de David. ¿Por qué? Lo había porque el pueblo de Dios no es un pueblo cualquiera, la tarea del Rey no es simplemente ser un gobernante prudente al modo humano, que por un lado al hacer un censo hace un acto de vanagloria y se regodea en el poder que tiene, y por otro lado actúa con una prudencia, con un control, con una manera de conocer los medios que tiene para basarse en las seguridades humanas, para conocer qué es lo que tiene y así poder calcular sus medios y sus posibilidades.

Y esto a Dios le desagrade profundamente, por varios motivos. El primero y el más grave es **porque Dios no se lo ha pedido, y David está allí como rey no de cualquier sitio sino como rey del pueblo de Dios.**

Segundo, porque **él es rey de un pueblo que no le pertenece** ni del que se tiene que gloriarse, ese pueblo **es el pueblo del Señor** y **él está allí como un servidor, como un servidor cualificado, muy importante, con lo cual tiene mayor obligación de ser muy fiel y muy dócil a lo que Dios quiere.**

Y tercero, toda la educación que Dios va haciendo en el Antiguo Testamento y que nosotros tenemos que asimilar, es **que nuestra confianza tiene que estar en el Señor**, tenemos que vivir de tal manera que contemos con Dios en nuestra vida, que nuestra seguridad no esté en que tenemos muchas cosas, que podemos estar tranquilos porque tenemos muchos bienes, porque tenemos salud, ¡no!, la seguridad no está en eso, sino que **la seguridad está en que el Señor nos cuida, Él conduce nuestra vida, la vida de los demás y la vida de la Iglesia conforme a sus designios.**

Sin este trasfondo no se puede entender esto, esto es importante, porque esto ilumina también lo que es la realidad de la Iglesia, porque la Iglesia no es una sociedad cualquiera, no es un pueblo cualquiera, es el pueblo del Señor y es distinto, ¡es distinto!

Y una de las grandes tentaciones que se ve en todo el Antiguo Testamento y que sucede en la historia de la Iglesia es querer que la Iglesia sea como todo lo demás, es la humanización de la Iglesia, de manera que vaya perdiendo eso que la hace distinta porque es de Dios, y la conforme a la realidad de la sociedad y del tiempo de la época, ¡gran tentación de la que nunca está libre la Iglesia y de la que debemos tener mucho cuidado en no caer!

Y David va aprendiendo, porque vimos en el caso de Betsabé donde hubo un doble pecado, por un lado adulterio y por otro asesinato *digamos "con mano limpia"*, David ha espabilado porque ya no necesita que el Señor le mande el profeta, él mismo se da cuenta *¡esto es un progreso, ya no necesitamos que el Señor nos mande a alguien!*, sino que uno cae en la cuenta, —¡no, no, esto no está bien!

Entonces David él mismo se da cuenta y pide perdón, eso quiere decir que David va estando, poco a poco, más abierto a la acción del Señor en su corazón y entonces pide perdón inmediatamente al Señor.

El Señor le dice que **ante esta acción habrá un castigo, lo cual nos hace caer en la cuenta de que el mal no queda impune, el mal provoca mal y el mal debe ser reparado**, es una enseñanza más allá del castigo que sucede, y por otra parte como nos enseña maravillosamente las Carta a los Hebreos "*Dios es un Padre bueno que nos cuida y nos ama, nos corrige para que cambiemos y para que entremos de verdad en el camino de Dios*". Este es el sentido del castigo, el castigo es corrección para tratar que el hombre caiga en la cuenta de su mal, de su pecado y corrigiéndose recapacite y se acoja a la misericordia del Señor, para vivir como al Señor le agrada, por lo tanto todo lo que hace el Señor es buscando nuestro bien, buscando nuestro arrepentimiento. Dios es un Padre bueno que todo lo que hace es para que alcancemos el bien.

Entonces David antes los castigos que le propone el Señor dice una cosa maravillosa, dice: **«elijo este castigo porque mejor es caer en manos de Dios que es compasivo, que caer en las manos de los hombres»**. David que reconoce que ha pecado y supo mantener sus consecuencias se da cuenta de que **Dios es compasivo también cuando está corrigiendo**.

Nosotros sabemos qué maravilloso es caer en las manos del Señor que es compasivo, que son las manos de Dios, Padre de Jesucristo, que tiene las llagas en las manos, esas llagas de la cruz, no podemos estar en mejores manos que el que es compasivo, que es Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

Y de todo esto, hoy Señor, te damos las gracias porque de nuevo con David iluminas nuestra vida, y nos haces caer en la cuenta de que tenemos que tener mucho cuidado de querer ser cristianos y a la vez regir nuestra vida con criterios completamente humanos.

Que por un lado queremos ser tuyos, y por otro lado queremos dar rienda suelta y satisfacer pasiones de nuestro corazón que tienen que ser completamente purificadas.

Señor, queremos pedirte hoy que nos libres de la vanagloria, del orgullo, de la presunción y sobre todo de querer basar nuestra vida en las seguridades humanas, y no anclar nuestra vida en la confianza en ti.

Enséñanos Señor, a abrir nuestro corazón a tu corrección que es siempre para bien, enséñanos a vivir en el gozo de que tú eres misericordioso y compasivo, y todo lo haces para nuestro bien.

Que así sea



Enséñame, Señor, tus leyes

Sábado, 8 de febrero de 2014

Textos: 1 Re 3, 4-13; Salmo 118; Mc 6, 30-34

Hemos escuchado en la primera lectura que el rey Salomón acudió al santuario de Gabaón a ofrecer sacrificios. Por la noche mediante un sueño, el Señor le dice a Salomón **«pídemelo lo que quieras que te dé»**. Ante esta irrupción del Señor, ante esta propuesta impresionante del Señor, Salomón le dice lo siguiente: *–«Mira, Señor, tú has hecho una promesa a David mi padre y lo has cumplido, porque tú le has prometido un sucesor y ese sucesor soy yo, pero yo estoy sobrecogido ante lo desproporcionado de la misión que tengo delante, por eso te pido que me des un **corazón dócil** (dice la traducción que hemos escuchado), **un corazón atento** (dice la traducción de la nueva biblia de la Conferencia episcopal), **un corazón que escuche** (mas literalmente). **Un corazón dócil, un corazón atento, un corazón que escuche para gobernar, para regir a tu pueblo, para poder distinguir el mal del bien, porque así Señor podré cumplir la misión»**.*

La respuesta del Señor a la petición de Salomón, que agradó profundamente al Señor, es la siguiente: **«te daré lo que me has pedido, un corazón sabio como no lo ha habido, para que puedas regir al pueblo, para que lo puedas gobernar, para que puedas tener discernimiento y te daré lo que no me has pedido, te daré una bendición de bienes en tu vida»**. Por tanto el Señor responde a Salomón con una bendición sobreabundante, da más de lo que pide Salomón, la generosidad del Señor siempre es mucho mayor de lo que podemos imaginar.

¿Qué podemos aprender nosotros para nuestra vida? Mirad, **lo primero de todo es buscar al Señor siempre**, porque cuando menos lo esperamos el Señor irrumpe en nuestra vida de una manera nueva.

Segundo, **pedid y se os dará**, esto nos dice el Señor en el corazón del evangelio, después de enseñar el Padrenuestro, nosotros tenemos que aprender a pedir al Señor de corazón, **«pide lo que quieras que te dé, pide lo que he de darte»**, quiere esto decir que el Señor que está deseando dar quiere que le pidamos, no basta saber que el Señor es Dios, no basta tener muchos deseos en el corazón, sino que hay que pedir, porque lo propio de Dios, especialmente de Dios Padre es bendecir, es dar, pero el Señor no impone nada, de aquí que tenemos que aprender a ser hijos de verdad, **aprender a pedir de corazón**.

De corazón quiere decir que lo que pedimos lo pidamos de verdad, porque lo deseamos, y eso que pedimos y deseamos sabemos que **ha de estar en sintonía con la voluntad de Dios**, no cualquier cosa sino lo que agrada a Dios, y entonces sabemos que Dios lo concede.

Y Salomón no pide cualquier cosa, no piensa en lo que le apetece, lo que le va a dar mayor gloria a él, sino que **Salomón piensa en la tarea que le ha encomendado el Señor, Salomón pide a Dios pensando en lo que quiere el Señor y en lo que es bueno para sus hermanos, para su pueblo**.

Y pide un corazón que escuche, un corazón atento, un corazón dócil, ¿a quién? A Dios. Por lo tanto el secreto está en que **Salomón está pidiendo ser de tal manera, tener un corazón tal que continuamente este abierto a Dios para poder recibir la sabiduría que solo Dios puede enseñar**, así sí puede gobernar a un pueblo. **Dios quiere un rey que sea pastor del pueblo conforme al querer de Dios**. Y esa es la gran petición que hace Salomón.

Nosotros, ¿cómo vamos a poder vivir nuestra vida cristiana bien, si no escuchamos a Dios?, ¡es imposible!, **el secreto de nuestra verdadera vida cristiana tiene que ser un corazón que escuche, no de cualquier manera, sino que escuche y obedezca a Dios, por lo tanto un corazón dócil.**

Dice el Señor, en el capítulo décimo de san Juan, Él es el Buen Pastor, **«mis ovejas escuchan mi voz y ellas me siguen»**. Sólo aquel que escucha a Dios, que es oveja que se deja llevar por el Pastor podrá ser pastor que pastorea bien a los que le son encomendados. Sólo aquel que es fiel y escucha la Palabra de Dios puede conducir en el Señor a los demás. Esto es una gracia grande que el Señor nos tiene que conceder en nuestra vida.

Y por último, aquella petición colmó de complacencia al Señor. El Señor se complace y se deshace de gozo cuando le escuchamos, cuando nos tomamos en serio su palabra, y entonces es como si abriéramos la fuente de los dones, es decir, al escuchar al Señor, al hacerle caso, al suplicar y pedir aquello que le agrada, el Señor se deshace en bendiciones, unas bendiciones que van mucho más allá de lo que el hombre puede imaginar, porque detrás de una palabra del Señor hay una voluntad de Dios que nos trasciende, que es mucho más grande que lo que la misma palabra puede expresar.

Señor, en esta mañana queremos pedirte como Salomón un corazón que escuche, y queremos pedírtelo como lo contemplamos en la Virgen, ella escuchó tu palabra, abrió de par en par su corazón y permitió que tú pudieras realizar lo que querías.

*Con ella Señor, en esta mañana, pidiéndote un corazón como el suyo, un corazón totalmente abierto a ti, queremos pedirte como ella «**hágase en nosotros según tu palabra**».*

Que así sea



Vosotros sois la luz del mundo

Domingo, 9 de febrero de 2014

Textos: Is 58, 7-10; Salmo 111; 1 Cor 2, 1-5; Mt 5, 13-16

¡Tú eres luz!, ¡tienes que ser luz! Esto es lo que nos ha dicho el Señor hoy en el Evangelio, en vez de explicarnos muchas cosas nos ha dicho lo que quiere de nosotros, ¿qué piensa Jesús de mí, que piensa Jesús de ti y de cada uno de nosotros? Pues hoy el Señor nos ha dicho una cosa muy importante **«¡tú eres luz!, ¡vosotros sois la luz del mundo!»**

«Brille vuestra luz para que así los hombres vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo», por lo tanto, ser luz, brillar, **unas obras** que son luminosas y **un fruto** que es dar gloria a Dios. Vamos a intentar explicar un poco esto.

Ser luz es una manera de ser, y Jesús pone unos ejemplos, *-es como si en medio de un valle de repente hay una montaña y en lo alto de la montaña hay una ciudad-*, bueno pues **nosotros tenemos que ser algo así**, es decir, **en medio de una situación aparece algo distinto y visible**; o ha dicho también, *-así como en la antigüedad, sabéis que no había electricidad, cuando llegaba la noche había que encender una lámpara, y esa luz en medio de la oscuridad lo iluminaba todo-*, pues **eso es lo que nosotros estamos llamados a ser, no por nosotros mismos sino porque somos discípulos de Jesús que es la luz del mundo.**

Y, según el ejemplo que nos ha dicho el Señor, la luz tiene tres funciones: **iluminar en la oscuridad**, eso produce **contraste** y se convierte en **referencia**. Cuando en la oscuridad se enciende una luz, **esa luz ayuda y orienta. Es un contraste** ¿por qué? Porque donde aparece la luz contrasta completamente con la oscuridad.

Y por otro lado, cuando entras en un lugar y hay algo luminoso enseguida la mirada va hacia allá, de manera que en cualquier sitio **el que es luz se convierte en referencia** para el resto. Ciertamente ser cristianos y haber conocido al Señor produce esto.

Antes de comenzar el **sermón de la montaña**, de donde estamos escuchando estas palabras, se nos dice que Jesús predicaba y dice el texto de san Mateo que se cumplió la palabra del profeta que decía **«en medio de las tinieblas hago brillar una luz grande»**, **que es Jesús.**

Nosotros en medio del mundo que vive muchas veces olvidado de Dios, nosotros somos luz y esta luz contrasta, porque realmente si queremos vivir al Señor somos distintos, hay un contraste, y nos ha advertido el Señor que como la sal no podemos desvirtuarnos, es decir, no podemos ponernos debajo o intentar ocultarnos, sino que tenemos que estar en el candelero y que se nos vea, de manera que la gente pueda beneficiarse de nuestra luz, y tenemos que ser referencia de la verdadera manera de vivir, que es la que nos enseña el Señor.

Sigue diciendo Jesús **«brille así vuestra luz ante los hombres para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre»**. Esa luz tiene que brillar porque la recibimos del Señor.

Entonces ¿tenemos que hacer obras para que nos vean? **-¡No!** Más adelante, en el sermón de la montaña, Jesús dice: **«¡Cuidaos de hacer vuestras obras para ser vistos por los hombres!»**, no tenéis que hacer las obras para llamar la atención, no tenéis que hacer las

obras para que se fijen en vosotros, para decir «yo soy muy cristiano fíjate las cosas que hago» ¡No! Lo dice claramente Jesús *¡no hagáis vuestras obras para ser vistos por los hombres! Sino hacer lo que haya que hacer agradando a Dios.*

Ser luz quiere decir que tú conoces al Señor y vives de una determinada manera por ser cristiano, cristiana, buscando de verdad lo que Dios quiere y tratando de vivirlo y **si eres del Señor te conviertes en luz, es la luz que irradia tu manera de ser, tu manera de vivir, tu manera de hacer, tu manera de hablar.**

Ser luz no es algo ficticio, hacer algo para que se note, ¡no es eso!, es que tú si eres, eres del Señor y vives de tal manera que eso te hace luminoso, es muy sencillo, **sé lo que tienes que ser y darás luz.** Y el Señor dice que **esto nos convierte en testigos suyos.**

Pero el testimonio no termina en que la luz llega a los demás, sino que la verdadera manera de ser luz provoca algo que desde luego está fuera de nuestro alcance, que consiste en que los demás hablan con Dios, dan gracias a Dios y dan gloria a Dios.

Fijaos que esto para nosotros es una cosa muy fuerte, porque tenemos que vivir de tal manera que nos convirtamos en una referencia que hace a los hombres mirar a Dios, y en vez de quedarse en nosotros les lleve a dar gloria y alabar al Señor, esta es la verdadera manera de dar testimonio, un testimonio verdadero ¿por qué? Porque el Señor nos hace luz y conducimos a los hombres a alabar y bendecir a Dios.

Señor, en esta mañana nosotros queremos darte las gracias porque has llenado de luz nuestra vida, estamos aquí porque te hemos conocido, ser cristianos no es fácil, porque no es fácil Señor vivir lo que tú quieres, no es fácil, Señor, en este mundo seguirte y aceptar ser contraste, ser distintos, nos cuesta pero merece la pena.

Danos fuerza, danos gracia, para querer seguir en el camino de vivir como tú quieres, y enséñanos Señor, a iluminar de tal manera que los hombres se vuelvan hacia ti, te conozcan y te den gloria y te canten de corazón.

Que así sea



Qué agradables, Señor, son tus moradas

Martes, 11 de febrero de 2014

Textos: 1 Re 8, 22-23.27-30; Salmo 83; Mc 7, 1-13

El primer libro de los Reyes, capítulo octavo, uno de los capítulos más largos de la Escritura, es una preciosidad, una maravilla. Ayer escuchábamos **la entrada del Arca en el Templo para su consagración**, y cómo **al entrar el Arca viene la manifestación de la gloria de Dios en la nube**, Salomón había querido construir una casa para que residiera el Señor, una morada donde habite para siempre.

Y decíamos, que **con esa manifestación el Señor quería hacer ver a su pueblo que Él estaba allí de manera especial**, como hemos escuchado hoy en la oración de Salomón, el Señor no sólo allí, está en todas partes, está siempre cercano y accesible a nosotros, pero allí está de manera especial.

Hoy hemos escuchado que después de la entrada del Arca **Salomón ora al Señor**, nos dice el texto que Salomón se pone con los brazos abiertos, levantados, mirando al cielo hacia el Señor y le reza, ora al Señor en nombre de todo su pueblo y básicamente lo que le dice al Señor es, *«que él ha querido construir ese templo pero ese templo, evidentemente, no le puede abarcar, si ni los mismos cielos pueden abarcar a Dios cómo le va abarcar un pequeño lugar en la tierra»*.

Pero ciertamente, el Señor quiere estar allí, en medio de su pueblo ¿por qué? **El Señor ha querido ese Templo para que los hombres se puedan encontrar con Él**. ¿Por qué el Señor ha dicho: **«Yo estoy aquí»**? Pues para que vengáis a encontraros conmigo, para que vengáis a verme y podáis hablar, para que oréis.

Salomón le dice al Señor **«Escucha el clamor y la oración que te dirige tu pueblo, ten los ojos siempre abiertos a este lugar, ten los oídos bien abiertos a la súplica que te haga tu pueblo»**. ¿Por qué Dios quiere estar tan cercano y hace comprender a su pueblo que está así, especialmente en este lugar? Porque espera que su pueblo venga a encontrarse con Él.

A nosotros nos pasa lo mismo, el Señor quiere encontrarse con nosotros, nos acompaña siempre, pero **Él está de una manera singular en el Sagrario, donde Jesús nos espera para poder hablar con Él**, no sólo aquí, está siempre presente y en todo momento, pero aquí quiere encontrarse con nosotros y enseñarnos a orar, y orar es sobre todo hablar de tú a tú con Dios, y también pedir, porque Dios es Salvador y nosotros pecadores, porque lo propio de Dios es dar y lo propio del hombre es recibir, por eso el Señor quiere que le invoquemos.

Celebramos hoy la fiesta de Nuestra Señora la Virgen de Lourdes, la Iglesia vive con gozo manifestaciones de la Virgen en el tiempo moderno, sabemos que hay varias, las más famosas Lourdes y Fátima, y el sistema de la Virgen es siempre el mismo, se aparece en un sitio donde **manifiesta su presencia de manera especial y ¿qué es lo que pide? –Una casa, un Templo, una Iglesia**.

Como hemos escuchado en el Antiguo Testamento **un lugar donde la gente pueda acudir**, donde pueda peregrinar para encontrarse de manera especial con la Madre, y por eso la Iglesia experimenta a través de Lourdes y Fátima y de muchos otros lugares esa presencia, y **también en nuestra casa y en nuestra parroquia hemos querido tener una imagen**

peregrina que acogéis con tanto gozo y con tanto cariño cuando os visita, es una imagen pero que es un signo de la Virgen que nos visita, que viene a casa, ¿por qué? Porque la Virgen que está resucitada y gloriosa, asunta, está como Jesús, siempre con nosotros todos los días hasta el fin del mundo, también ella.

Dice de manera preciosa Juan Pablo II en la encíclica sobre la Virgen “*Redemptoris Mater*” que hay una geografía mariana por toda la Iglesia, por todo el mundo, que manifiesta esta presencia especial materna de nuestra Madre la Virgen, y que los cristianos acudimos a ella porque queremos apoyarnos en la fe de nuestra Madre, para poder vivir como al Señor le agrada.

*Señor, en esa tarde donde hemos escuchado ese texto maravilloso, **un extracto de la oración de Salomón en el Templo**, estamos aquí, Señor, y queremos aprender a orar y no tenemos mejor maestra que la Virgen después de ti.*

Queremos aprender a orar como ella, con sencillez, de corazón, con una apertura total y filial a tu voluntad, y en ella descubrimos el germen del verdadero pueblo de Dios, ella es la primera del pueblo que a ti te agrada.

*No como hemos escuchado en el evangelio y que Tú has denunciado, «**este pueblo me honra con los labios pero su corazón está lejos de mí**», en cambio Jesús, en la Virgen has encontrado la mujer que tenía el corazón, los labios y sus palabras cerca de ti porque era coherente, porque todo en ella era de Dios.*

Pues queremos pedirte Señor, en esta tarde que nosotros seamos como María, enséñanos a vivir en tu presencia en todo lugar, acudir al Templo para encontrarte de manera especial y celebrar el culto que te agrada, que es aprender a participar del sacrificio de la Eucaristía.

Que de la mano de tu Madre, Señor, hagas germinar un pueblo nuevo, un pueblo mariano, un pueblo que, como la Virgen, viva para agradarte siempre.

Que así sea



Santos Cirilo y Metodio

Viernes, 14 de Febrero de 2014

Textos: Hch 13, 46-49; Salmo 116; Lc 10, 1-9

Hemos escuchado en el Evangelio el envío de los setenta y dos discípulos, donde se nos dice que el Señor los envió de dos en dos delante de Él, a los lugares donde Él pensaba ir.

Los envió prácticamente sin nada, de manera que en ese envío van con una confianza total en la providencia de Dios, que a través de las circunstancias y de las personas va a proveer y acompañar a los que van en su nombre predicando el Evangelio.

Y este evangelio nos lo presenta el Señor hoy que celebramos a los santos hermanos Cirilo y Metodio, a los cuales el Patriarca⁽¹⁾ envió desde Constantinopla al norte de Europa, los mandó a los pueblos eslavos a evangelizar.

Y de manera especial vemos que se cumple esto, porque fijaos, dos hermanos suben hacia unos pueblos que no conocían a Cristo y comienzan la evangelización, *desde luego cualquiera que lo piense desborda lo que uno se cree capaz de hacer*. Los dos subieron hacia los pueblos eslavos y con una luz impresionante por parte del Señor, evangelizaron con un fruto verdaderamente admirable. **«El Señor los envió de dos en dos, los envió por delante adonde pensaba ir Él», y los envió con una confianza absoluta en que Él es el que va con ellos, el que les asiste, el que hace dar fruto a su obra.**

Nosotros también en este día, queremos pedirle al Señor esta conciencia clara de que el Señor nos envía para ir delante de Él, como envió a Cirilo y Metodio y bendijo su obra, una obra admirable que hizo que la parte oriental de Europa empezara a conocer el Evangelio, fue un paso decisivo y poco a poco fue extendiéndose hacia el resto de los países del oriente de Europa.

El Señor quiere que creamos en este misterio, Él quiere llegar a todos, y como sucedió ya desde Juan Bautista que fue preparando el camino al Señor, el Señor con los discípulos, primero con los doce, luego con los setenta y dos y luego después de resucitar con el envío de los apóstoles, el Señor sigue queriendo evangelizar con el mismo sistema, envía a los que creamos delante de Él, porque yendo nosotros delante, Él viene detrás de sus testigos, de sus anunciadores.

Y por eso no se trata de saber mucho o de estar muy preparado, se trata de fiarse de verdad del Señor y de anunciar con gozo y con fidelidad el Evangelio, y el Señor va dando fruto cuando nosotros le obedecemos, cuando nos fiamos de Él.

También esta fiesta de los santos Cirilo y Metodio, nos hace mirar a la gran tradición de la Iglesia, Juan Pablo II eligió a estos dos santos para hacerlos copatronos de Europa con san Benito, luego vendrían las tres copatronas⁽²⁾ de Europa, los eligió para que comprendiéramos que la Iglesia de Europa no es sólo la parte occidental, sino que existe toda una Iglesia Europea Oriental, de la cual venía precisamente Juan Palo II.

Y nos hizo comprender también que tenemos que estar muy abiertos a reconocer la riqueza de la Tradición de la Iglesia, que se ha expresado a lo largo de los siglos de maneras distintas, complementarias, de manera que la única gran Tradición con mayúscula, se expresa en las diversas tradiciones a través de las cuales el Espíritu Santo va transmitiendo

con fidelidad la Revelación de la fe, y nos va haciendo conocer cada vez mejor ese gran regalo, ese gran depósito que nos ha dado el Señor.

Señor, en este día de los santos Cirilo y Metodio te queremos dar las gracias por todos los Santos que en la historia se han fiado de ti, porque gracias a su confianza y a la fe que han tenido, tú has podido realizar obras admirables en tu Iglesia.

Te damos las gracias por toda la riqueza que has dado a tu Iglesia a través de los tiempos, en la gran Tradición que nos has transmitido a través de las Iglesias de Oriente y Occidente.

Y te pedimos Señor, que también nosotros nos convirtamos de verdad en instrumentos tuyos, que nos fiemos de ti, que creamos de veras que quieres enviarnos delante de ti y que detrás de nosotros vas tú, porque con nosotros vas también a los lugares donde quieres ir.

Señor, que confiemos en que tú no nos dejas nunca, porque tú siempre estás con aquellos que se fían de ti, ayúdanos a ser testigos tuyos y a ser mensajeros de ti en medio de los hombres.

Que así sea



⁽¹⁾ Los Santos Cirilo (monje) y Metodio (obispo), hermanos nacidos en Tesalónica en el s. IX, fueron enviados por el Patriarca Focio de Constantinopla a predicar la fe cristiana a los pueblos eslavos

⁽²⁾ Santa Brígida de Suecia (s. XIV); Santa Catalina de Siena (s. XIV) y Santa Teresa Benedicta de la Cruz (s. XX).

Dichoso el que camina en la voluntad del Señor

Domingo, 16 de febrero de 2014

Textos: Eclo 15, 16-21; Salmo 118; 1 Cor 2, 6-10; Mt, 5, 17-37

Hemos escuchado un largo fragmento del Sermón de la Montaña, el primer gran discurso que tiene el Señor en el Evangelio de san Mateo, discurso que abarca los capítulos 5, 6 y 7, después de las bienaventuranzas y de proclamar que los discípulos son la luz del mundo y la sal de la tierra, el Señor nos dice que Él ha venido, no a abolir la ley, sino a darle plenitud. Y nos dice que la justicia que tenemos que vivir tiene que ser superior a la de los escribas y fariseos, porque si no, no entraremos en el Reino de los Cielos.

El Señor primero habla de las relaciones con el prójimo, luego habla de la relación con Dios y por último, habla de cómo debemos proceder en la vida en la relación con las criaturas, para terminar llamándonos a ser fieles a Dios y cómo tiene que vivir un discípulo de Jesucristo.

La Palabra del Señor ciertamente suena fuerte, pero tenemos que caer en la cuenta de lo siguiente, **el Sermón de la montaña siempre ha sido un lugar clave para comprender qué significa ser cristiano.**

Ser cristiano es alcanzar aquello que el Señor espera de nosotros. Justicia en la Escritura no tiene el sentido que normalmente tiene entre nosotros, que lo referimos a las situaciones injustas o las diversas dimensiones que pueda tener, en la Escritura sin excluir esto, tiene un sentido mucho más profundo y más englobante, porque **la justicia en la Escritura significa lo que se ajusta a Dios.**

¿Qué es lo justo? Aquello que es conforme a la medida que tiene Dios, nosotros no podemos caer en la actitud que había caído el pueblo elegido de recoger la Palabra de Dios pero luego hacer interpretaciones que llevaban a hacer inútil lo que Dios había pedido.

Y además, en el camino de la historia de la salvación, en el Antiguo Testamento, el Señor va haciendo una pedagogía para llevar al hombre a la vocación a la que está llamado a ser desde que Dios lo creó, al aparecer el pecado Dios hace un camino para llegar a la verdadera vida que Dios sueña del hombre, porque es la vida que nos hará feliz. Por eso dice el Señor **«no he venido a abolir sino a dar plenitud».**

Hoy hemos escuchado tres temas referentes a tres mandamientos, **no matarás, no cometerás adulterio, no mentarás.** Sobre estas tres cosas el Señor nos enseña que tenemos que llegar a una **actitud pacífica de perdón y reconciliación,** que tenemos que **alcanzar la pureza de corazón y la castidad de vida,** que tenemos que **ser veraces y sencillos.**

Nosotros escuchamos esto y parece que el Señor nos propone algo que es inalcanzable, muchas veces ha habido esta tentación en la historia de la Iglesia de pensar que la Palabra de Dios no se puede cumplir, pero renunciar a lo que dice el Señor es renunciar a ser cristiano, y renunciar a lo que dice el Señor es hacernos una religión, un cristianismo a nuestra manera, siempre ha habido esta tentación en la Iglesia y tenemos que estar muy atentos a no montar nuestra propia religión sino vivir el cristianismo de la única manera que se puede vivir, que es tratar de hacer realidad lo que Cristo quiere, la vida que Él ha venido a regalarnos.

¿Donde está la clave de todo esto? Pues mirad, fijaos, el Señor nos ha creado a su imagen y semejanza, y nosotros no nos debemos medir ni con las criaturas que están debajo de nosotros, ni con la cultura dominante, ni con la mentalidad de la época, si es así desde luego no entramos en la justicia del evangelio, sino que **la medida con la que nos tenemos que medir es con la medida de Dios**, eso es justicia.

Justicia significa que Dios, que nos ha hecho a su imagen y semejanza, quiere que el hombre alcance aquello para lo que ha sido hecho, de manera que la Palabra del Señor que es fiel nos conduce a esa felicidad y esa plenitud para la cual nos ha dado la vida, y **sólo Aquél que nos ha hecho conoce nuestra verdad y el camino para alcanzar la plenitud**.

Por eso aunque las palabras del Señor sobre *no matarás, no cometerás adulterio, no mentirás*, con la fuerza y la altura a la que las ha puesto, **nos está describiendo aquello que el Señor quiere hacer en ti si tú crees, para eso necesitamos creer y la ayuda de la gracia**.

En la vida cristiana siempre ha habido otra gran tentación que es lo siguiente: —«¿hasta dónde alcanzo yo? Pues hasta aquí y no más, si lo que puedo es esto a lo demás hay que renunciar»—. Y eso significa querer llevar una vida cristiana excluyendo a Dios de mi vida, —«Señor yo llego hasta aquí, con lo cual yo renuncio a que tú me lleves»—. Y esta es la cuestión verdadera de la vida cristiana, una manera de vivir el cristianismo donde nos planteamos lo que nosotros podemos hacer, y así la vida cristiana no hay quien la viva porque Dios ha venido para algo, para que podamos vivir lo que Él sueña de nosotros.

Dicho de una manera sencilla y clara, **¡sin el Espíritu Santo no podemos ser cristianos!**, ese Espíritu Santo que recibieron los niños el Domingo pasado en el Sacramento de la Confirmación, **ese Espíritu Santo sin el cual es imposible ser de Dios, porque es con la fuerza del Espíritu Santo como el Señor realiza lo que dice**.

Ser cristiano es aprender a vivir de gracia, porque si no hacemos esto, lo que hacemos es seleccionar el Evangelio, opinamos lo que es vivible y lo que no es vivible, nos hacemos un cristianismo a la medida de cómo nos encontramos y lo que pensamos en cada momento, y eso no puede ser, **es la Palabra de Dios la que guía nuestra existencia**.

Esto quiere decir también, que la vida cristiana no se alcanza a vivir de golpe, de una sola vez, sino que es un camino, un proceso, donde Dios realiza la cosa más maravillosa que existe, que es cambiarnos, hacernos nuevos, hacer un hombre y una mujer a la medida de Dios, para esto ha venido Cristo a la tierra, ¡para que sigamos siendo como somos no hacía falta que Dios bajara del cielo!

Señor, te pedimos en esta mañana que nos ayudes a ser tuyos como tú sueñas, que no nos dejemos engañar, hoy vivimos en un mundo que nos propone una vida que tiene muy poco que ver con tu Evangelio, estamos mucho más influidos por la mentalidad de este mundo de lo que pensamos, y lo notamos cuando leemos tu palabra, no nos dejes caer en la tentación de no creer lo que nos propones.

*Tú empezaste tu predicación diciendo «**convertíos y creed en el evangelio**». Hoy Señor, te pedimos que nos concedas de nuevo la gracia del principio, creer que es posible vivir una vida diferente, la vida de Dios en la que creemos.*

Que así sea



Mi corazón está firme en el Señor

Lunes, 17 de febrero de 2014

Textos: Sant 1, 1-11; Salmo 118; Mc 8, 11-13

Comenzamos hoy a escuchar en la primera lectura la carta de Santiago, esta carta da comienzo a lo que llamamos en el Nuevo Testamento las **cartas católicas**, son aquellas cartas que no pertenecen al cuerpo de san Pablo y que en general están referidas a todas las Iglesias, no están referidas a una iglesia concreta, se llaman **cartas universales**.

Aparte de Santiago el mayor, hermano de Juan apóstol y evangelista, tan vinculado a España, a nuestra patria, tenemos otros dos Santiagos importantes en el Nuevo Testamento, que son Santiago el menor, hijo de Alfeo, apóstol, y luego Santiago el que se llama hermano del Señor, que le vemos con una preeminencia, con una situación importante dentro de la Iglesia, de hecho san Pablo habla de él como una de las **tres grandes columnas de la Iglesia, Santiago, Pedro y Juan**.

No está claro si estos dos personajes son la misma persona o no, nos queda ese interrogante, tampoco sabemos si *Santiago de Alfeo* o *Santiago el menor* es el autor de esta carta, tampoco se dice en el texto, pero la gran tradición ha unido muchas veces estos tres personajes, *–el apóstol–*; *–el que es columna de la Iglesia–* y *–el autor de esta carta–*. Ciertamente el autor era muy importante para la Iglesia porque tenía una gran autoridad cuando escribe.

Dejemos lo que en la historia queda sin resolver, porque lo importante es que, ciertamente, **se trata de una carta canónica, está inspirada por el Espíritu Santo y el autor Santiago es un gran cristiano del primer tiempo de la Iglesia**.

Dicho esto, vamos a escuchar durante estos días esta carta preciosa, fuerte, y que de alguna manera interpela nuestra vivencia cristiana, sobre todo Santiago nos habla de un cristianismo vivo, donde la fe tiene que expresarse en la vida y en las obras, esto es como el gran mensaje que él nos da.

Hoy hemos escuchado los primeros versículos, después de presentarse él como siervo del Señor, Santiago nos dice varias cosas. Lo primero que nos dice es que ser cristiano es aprender a afrontar las pruebas de la vida, **un cristiano es probado**, tenemos que asumir y **aceptar las pruebas que conlleva la vida cristiana, ahí se prueba de verdad nuestra vida y eso en la medida en que lo aceptamos nos va a dar paciencia para ser del Señor**.

Segunda cosa que nos ha dicho, que **el cristiano tiene que pedir la sabiduría de Dios, pedir quiere decir que el cristiano tiene que orar**, porque Dios desea colmarnos de sus dones pero para eso **hay que orar y hay que pedir**, Santiago ha dicho que **hay que pedir con fe**, de manera que no seamos como uno que está al vaivén de las cosas, que pide titubeando, que en el fondo no sabe lo que quiere, el que no pide con fe en el Señor que no espere recibir nada, porque Dios no puede dar dones a alguien que no tiene fe y no pide con convicción.

Y por último, nos ha hablado de los pobres y los ricos, es un tema importante en su carta, y para introducir el tema ha dicho que **los humildes, los sencillos, los pobres tienen una altísima condición delante de Dios** y por otro lado, los ricos tienen que darse cuenta de su pobre condición ¿por qué? Porque **el hombre vale por lo que es no por lo que tiene, aquellos que tienen poco son muy estimados por el Señor**.

Por otra parte el tener pocos bienes, el tener una condición humilde no es la verdad de nuestra vida, la verdad de nuestra vida es lo que somos y valemos delante de Dios, valemos lo que somos y somos hijos de Dios, esto es lo que nos hace tener dignidad delante de Dios.

Y por eso en la Iglesia lo importante no es tener mucho bienes sino al revés, como nos dirá Santiago en su carta, a veces es un problema porque las riquezas nos cierran a Dios y nos cierran al amor de los hermanos, con lo cual tenemos que estar atentos a no hacer de los bienes la condición importante de nuestra vida.

Con este comienzo, vemos como la carta de Santiago tiene un horizonte precioso para nuestra propia vida cristiana.

Señor, te pedimos en esta tarde que abras nuestro corazón para escuchar tu palabra, a través de los autores inspirados que han escrito en el Nuevo Testamento tú nos hablas hoy para edificar y alimentar nuestra vida.

*Te pedimos Señor, que nos hagas tener verdadera sed de ti, que nos enseñes, como Santiago, a aceptar las pruebas en nuestra vida, que nos des deseo y anhelo de tu sabiduría, que nos enseñes a **orar de corazón y a pedir bien**, y **nos hagas descubrir que nuestra gran riqueza y nuestro tesoro es nuestra condición de cristianos, el ser hijos tuyos, enséñanos, Señor, a vivir como a ti te agrada.***

Que así sea



La Cátedra del apóstol San Pedro

Sábado, 22 de febrero de 2014

Textos: 1 Pe 5, 1-4; Salmo 22; Mt 16, 13-19

La Iglesia tiene una piedra angular sobre la que se cimienta todo que es Jesucristo, existe la Iglesia porque existe Cristo, y nosotros podemos ser cristianos porque hemos recibido la vida del Señor, eso es lo que ha sucedido de manera maravillosa en el Bautismo.

Pero Cristo, que es el Señor de la Iglesia, nos ha hecho miembros de su Cuerpo de manera que somos parte de la Iglesia, y por eso Él que es la roca firme, la piedra angular, edifica la Iglesia con piedras vivas y entre las piedras vivas Él ha querido que haya una especial que es Pedro y sus sucesores, esa piedra que junto al Señor es piedra fundamental en la edificación de la Iglesia.

El evangelio que hemos escuchado nos evoca ese misterio maravilloso, cómo **la Iglesia se edifica a partir de la piedra angular que es Cristo pero Él ha querido una piedra singular que es Pedro y sobre su fe el Señor ha edificado la Iglesia.**

El Señor pregunta a todos los discípulos ¿quién dice la gente que soy yo? Y sabemos que Pedro en nombre de todos va a contestar «**tu eres el Mesías, el hijo de Dios vivo**», y el Señor le dice «**feliz tú Pedro porque eso no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo**», es decir, **que sobre esta fe que tú acabas de profesar es la fe sobre la que se edifica la Iglesia**», de manera que no es una fe humana, no es una opinión humana, sino que **Pedro ha propagado una fe que sólo se puede tener por revelación de Dios, y es sobre esa fe de la verdad de Cristo y sobre la revelación que Dios ha dado, sobre la que se edifica la Iglesia del Señor.**

A partir de piedras vivas, que como vemos en Pedro tienen la fe verdadera, se convierten ellas mismas en piedra sobre la cual edificar, por lo tanto el Señor al referirse a Pedro se está refiriendo a la vez en dos cosas: **-a él, y -a su fe. -A él, piedra viva personalmente-, y -a la fe que él ha proclamado-**.

La fe que él ha proclamado que es la fe verdadera y el ministerio que él tiene que empieza con él, con Pedro, es lo que hoy de una manera singular estamos celebrando, sobre Pedro, sobre el ministerio que comienza con él y sobre la fe que ha proclamado es sobre lo que se fundamenta la Iglesia.

Para nosotros ¿qué nos evoca esto? Pues mirad, nos evoca que también nosotros, como el Señor ha mostrado en Pedro, estamos llamados a recibir, a acoger, a vivir y a transmitir la fe verdadera y a descubrir que **también nosotros tenemos que ser piedras vivas en el seno de la Iglesia**, nosotros también estamos llamados a profesar, a vivir y a transmitir la fe que el Señor transmitió a los apóstoles, a descubrir cómo el Señor sobre cada uno de nosotros quiere también levantar la Iglesia.

Señor, en esta mañana queremos darte las gracias, porque nos has hecho miembros vivos de tu cuerpo, porque nos has dado en la Iglesia el ministerio de Pedro y sus sucesores sobre el cual transmites la fe verdadera a lo largo de los siglos y a través de él nos haces comprender cómo nosotros estamos llamados a acoger la fe que nos has dado.

Haz Señor, que descubramos cómo la Iglesia se levanta con hombres y mujeres, que acogiendo la vocación de cristianos permiten que tú levantes el edificio de la Iglesia.

Haz Señor, que los sucesores de Pedro sean siempre fieles a la tarea que les has encomendado de confirmar en la fe a los hermanos.

Que así sea



Orad por los que os persiguen

Domingo, 23 de febrero de 2014

Textos: Lev 19, 1-2.17-18; Salmo 102; 1 Cor 3, 16-23; Mt 5, 38-48

«**Amad a los enemigos, orad por los que os persiguen**», estas palabras del Señor son palabras que siguen siendo actuales porque pertenecen al corazón del evangelio, el Señor nos ha aclarado que en esto se debe distinguir un cristiano.

A cualquiera le sale amar al que le ama o con el que tiene unos vínculos especiales. Sin embargo, amar a aquel con el que estás enfrentado o incluso aquel o aquella que es enemigo o enemiga, ¡eso ya es otra cosa! Y eso es lo que distingue la fe, porque como nos ha dado a entender el Señor, **Dios ama siempre y a todos**, ésta es la cuestión. Para la vida cristiana éste no es el punto de partida es el punto de llegada, a eso nos llama el Señor.

Nosotros en la vida cristiana aprendemos a amar y el Señor nos enseña a amar, pero luego hay situaciones donde uno tiene que aprenderlo “*deprisa*” y a veces desgraciadamente “*de golpe*”, porque hay situaciones donde realmente lo que se encuentra uno es con un enemigo, con alguien que hace mal, y esa persona y el mal que está haciendo están ahí.

Esto acompaña la historia de la salvación desde el principio. Si tomamos el Antiguo Testamento empezamos a ver que a **José** lo vendieron sus hermanos y cuando llegó a Egipto lo calumniaron, el Señor lo sacó de esa situación. **Moisés** acabó perseguido, rechazado por el pueblo y hasta por sus hermanos María y Aarón en algún momento. De la historia de los **Profetas** tenemos de todo; por ejemplo **Jeremías** que se jugaba la vida por hablar y por decir lo que Dios le pedía que dijera a su pueblo.

Llegamos a la vida de **Nuestro Señor Jesucristo**, y el Señor con su vida, con sus obras y con sus palabras, además de tener al principio muchos que le seguían, empezó a tener una oposición cada vez más fuerte que culminó con la decisión de matarle, y el Señor murió en la cruz, lo sabemos muy bien.

Y después, el comienzo de **la Iglesia** fue la persecución, primero los **Apóstoles** con los **primeros cristianos** perseguidos incluso por Pablo, después **Pablo** se convierte y pasa de perseguidor a perseguido con la primera generación cristiana.

Las **primeras generaciones de cristianos** hasta comienzo del siglo IV viven en situación de persecución, que no es igual en todos los sitios, hay sitios donde por ser cristiano te juegas la vida inmediatamente, y hay otros sitios donde la situación está más tranquila. Pero fueron **tres siglos enteros de persecución**, ¡no es cualquier cosa! A partir de comienzos del siglo IV cambia la situación, ¡pero no penséis que desaparece la situación de cristianos perseguidos!, casi siempre ha habido cristianos perseguidos, en uno u en otro sitio del mundo.

Y **hoy**, en muchos lugares **todavía hay cristianos perseguidos**, unos de una manera mucho más cruda, otros de una manera más suave ¡pero perseguidos!, **más de trescientos millones**, ¡se dice pronto!

El Señor, ¿qué nos dice también en el evangelio? Dice «**felices los perseguidos por causa de la justicia porque de ellos es el Reino de los Cielos**» Es la penúltima bienaventuranza, porque la última es una extensión de ésta, es la única que está explicada

«bienaventurados vosotros cuando os persigan, injurien y calumnien de cualquier modo por mi causa»

Para nosotros, **ser perseguidos y ser feliz** son dos cosas que parecen que están en contradicción ¿cómo se puede ser feliz siendo perseguido? Se es feliz siendo perseguido porque uno ama al Señor y le ha elegido, y el Señor es el centro de la vida, es lo primero, y lo primero es **«Amarás al Señor tu Dios con tu todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser, con todas tus fuerzas»**; sólo lo que se ama se puede padecer por quien se ama.

Pero es que hay más, **«bienaventurado el perseguido, porque ha llegado a tal límite de amor que es capaz de amar al que le persigue»**. Porque amas al Señor te persiguen, ¡no por otra cosa!, hay muchos motivos por los que se pueden perseguir a las personas, pero el Señor dice que **«es feliz aquél que es perseguido por causa suya, por causa del Señor, por causa de Cristo, por causa del Evangelio»**, y además, es feliz, no sólo porque ama al Señor sino que en esta unión con el Señor uno es capaz de amar al que no le ama, es más, hasta al que le odia.

Quiere esto decir, que **hay hermanos nuestros**, parte de nosotros mismos porque formamos un única realidad en el Cuerpo de Cristo, **que están sangrando a causa de su fe**, y estos hermanos y hermanas nuestros, **están rezando por nosotros, están ofreciendo su vida, están sosteniendo una Iglesia que muchas veces está en situación precaria, difícil y ruinosa, porque ellos son piedras vivas de la Iglesia que la mantienen de pie, porque nos hacen percibir de golpe el corazón de la vida cristiana, lo que no puede faltar y a lo que no podemos renunciar: que ser cristianos es haber elegido a Cristo como Señor de la propia vida, como Camino, Verdad y Vida, como Aquél que es el sentido de mi vida.**

Y hoy tenemos que darle muchas gracias al Señor, porque hay cristianos en el mundo que se juegan el pellejo, el prestigio, la vida, la posición, el futuro, el trabajo por ser de Cristo. ¿Qué pasaría si a nosotros nos hicieran hoy ese planteamiento aquí? ¿Qué pensaría uno si por decir que soy cristiano a lo mejor me quedo sin trabajo? *Por ejemplo... el trabajo, que es fundamental... es el medio de subsistencia.*

Evidentemente, **lo que el Señor quiere y le pedimos es que no llegue esa situación**, pero hay un momento, donde la vida hace que salga a la luz lo que es realmente importante y aquello de lo que uno vive. **Y seguro que hoy nosotros estamos también aquí porque hay cristianos, hermanos y hermanas nuestros que padecen, que sufren, perdonan, que aman y que están ofreciendo sus sufrimientos y sus oraciones por los que estamos aquí, por la Iglesia y por el resto de los cristianos.**

Hay cristianos que hacen kilómetros, que añoran y piden encontrar un día una Misa para poderla vivir, *¡nosotros que lo tenemos tan fácil como salir y hacer unos cuantos metros!*, y a veces protestamos porque parece que la Iglesia está un poco lejos. **¡Hoy creo que el Señor nos ayuda a entender el tesoro que tenemos!**

Y nosotros ¿qué podemos hacer? Lo primero de todo, es **estar muy contentos y orgullosos de ser cristianos**, pedirle al Señor el gozo de vivir la fe, de ser cristianos de verdad.

Segundo, **aprender de los que nos dan ejemplo** y acoger en el corazón el testimonio de estos cristianos, que son para nosotros un ejemplo vivo de fe.

Tercero, **tratar de mirar a los que pasan necesidad** y eso significa rezar, ofrecer, especialmente la Misa, que es lo más importante, y en la medida en que podamos colaborar

con instituciones como la que hoy hemos invitado **Ayuda a la Iglesia necesitada**, una asociación que se ha extendido por toda la Iglesia y que tiene bendiciones de la Santa Sede, que lleva muchos años trabajando por algo que entonces, quizá, no se entendía tanto, pero que es profético, **por la Iglesia perseguida, por los cristianos perseguidos**. Ellos al final nos van a ofrecer información para conocer lo que hacen, pero es importante que sepamos que tenemos la obligación de ayudar a los que son perseguidos, muchísimos movimientos de la Iglesia lo hacen y están implantados por todo el mundo.

Señor, queremos darte las gracias en este día, por nuestros hermanos que nos dan este testimonio maravilloso de fe, que hoy en el mundo son luz, son bienaventurados porque son perseguidos por causa tuya.

Ayúdanos Señor, a aprender de ellos; enséñanos Señor, a no tenerlos olvidados nunca. Enséñanos Jesús, a seguir el camino de la felicidad contigo, y a aprender a abrazar la persecución si es necesario por causa tuya. Que nunca te perdamos y que nunca nos avergoncemos de ser tuyos.

Que así sea

